

VALIDEZ FACTORIAL Y FIABILIDAD DE LA "ESCALA DE TÁCTICAS PARA EL CONFLICTO REVISADA" (REVISED CONFLICT TACTICS SCALE, CTS2) EN POBLACIÓN ADULTA ESPAÑOLA

José L. Graña, José M. Andreu, M^a Elena Peña y
María J. Rodríguez-Biezma
Universidad Complutense de Madrid (España)

Resumen

En el presente trabajo se han analizado la validez factorial y la fiabilidad de la "Escala de tácticas para el conflicto revisada" (*Revised Conflict Tactics Scale*, CTS2; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996), para ser utilizada con población española adulta. La muestra se compuso de 2330 hombres y 2220 mujeres pertenecientes a la Comunidad de Madrid y con edades comprendidas entre los 18 y 80 años de edad. El análisis factorial confirmatorio realizado, para cada sexo de forma independiente, confirmó cinco factores coincidentes con los de la escala original: Negociación, Agresión psicológica, Agresión física, Agresión sexual y Daños. Finalmente, se concluye que esta escala permite evaluar, con suficientes garantías psicométricas, la perpetración y victimización de diversos tipos de agresión en las relaciones de hombres y mujeres adultos en población comunitaria.

PALABRAS CLAVE: *agresión en la pareja, CTS2, sexo, adultos, agresión física y psicológica.*

Abstract

In the current study, we analyzed the factor validity and reliability of the *Revised Conflict Tactics Scale* (CTS2; Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996) in a Spanish adult population. The sample was composed by 2330 men and 2220 women from the Region of Madrid aged between 18 and 80 years. The confirmatory factor analysis realized confirmed five factors according to the original scale: Negotiation, Psychological aggression, Physical aggression, Sexual coercion, and Injury. Finally, it is concluded that this scale allows the assessment of violence and victimization in adults' dating relationships in community samples with appropriate psychometric properties.

KEY WORDS: *dating violence, CTS2, sex, adults, psychological and physical aggression.*

Introducción

El estudio de la violencia interpersonal centrada en las relaciones de pareja ha generado un cuerpo de conocimiento empírico sólido que, en la actualidad, permite constatar, tanto a nivel internacional como nacional, que la agresión en las relaciones de pareja es un fenómeno frecuente y que, en multitud de ocasiones, se observa un carácter bidireccional entre los miembros de la pareja en alguna de sus dimensiones (Archer, 2000; Corral, 2009; Graña, Rodríguez y Peña, 2009; Jose y O'Leary, 2009; Langhinrichsen-Rohling, 2010; Stets, 1990; Straus, 2008; Straus y Gelles, 1990; Straus, Gelles y Steinmetz, 1981; Sugihara y Warner, 2002).

En términos generales, las investigaciones indican que el tipo de agresión más frecuente es la agresión psicológica, la cual es ejercida de forma más frecuente por mujeres (Corral y Calvete, 2006; Graña, Rodríguez y Peña, 2009; Harned, 2001; Hines y Saudino, 2003; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007a; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007b; Riggs y O'Leary, 1996; Stets, 1990; Straus *et al.*, 1996; Sugihara y Warner, 2002). Con respecto a la agresión física, los datos indican que hombres y mujeres la utilizan de forma similar, sin observarse diferencias significativas al respecto y tratándose, principalmente, de actos de gravedad menor (Andreu y Peña, 2012; Archer, 2000; Bernard y Bernard, 1983; Graña, Rodríguez y Peña, 2009; Hines y Saudino, 2003; Langhinrichsen-Rohling, 2010; Riggs, 1993; Straus, 2008; Straus y Gelles, 1990; Straus, Gelles y Steinmetz, 1981).

En cuanto a la agresión sexual, los resultados son consistentes en el sentido de que los hombres la ejercen de forma más frecuente y que las mujeres la sufren en mayor medida dentro de sus relaciones (Corral y Calvete, 2006; Harned, 2001; Hines y Saudino, 2003; Straus *et al.*, 1996; Tjaden y Thoennes, 2000). Finalmente, el análisis de daños derivados de la agresión indica que las mujeres son lesionadas por su pareja de forma más frecuente que los hombres (Archer, 2000; Muñoz-Rivas *et al.*, 2007a; Muñoz-Rivas *et al.*, 2007b; Straus, 2001), aunque algunos estudios subrayan que la proporción de hombres lesionados por su pareja, aunque menor, también es un porcentaje considerable dentro del total (Archer, 2000; Graña, Rodríguez y Peña, 2009; Langhinrichsen-Rohling, Neidig y Tom, 1995; Straus, 2004b).

Desde su primera versión, la "Escala de tácticas para el conflicto" (*Conflict Tactics Scale*, CTS; Straus, 1979) ha sido uno de los instrumentos más utilizados para evaluar la prevalencia e incidencia de diversos tipos de comportamientos agresivos en las relaciones de pareja, pues incluye un aspecto novedoso tal y como es que la valoración de las conductas agresivas no se centra solamente en uno de los miembros de la pareja, sino en ambos. Esta simetría en la medida se basa en la idea mantenida por la teoría del conflicto (Adams, 1965; Straus, 1979), según la cual la agresión no constituye una estrategia legítimamente exclusiva de uno de los miembros de la pareja a la hora de resolver conflictos, sino que cualquiera de los dos miembros la va a poder ejercer dentro de sus relaciones.

Esta escala ha sido utilizada en más de 20 países y en multitud de estudios desde 1979, incluso, incluyendo participantes de diversas culturas (Straus, 2001; Straus, 2004a; Straus, 2007; Straus, 2008; Straus *et al.*, 1996). La "Escala de

tácticas para el conflicto revisada" (*Revised Conflict Tactics Scale*, CTS2; Straus et al., 1996) comparte con la versión anterior su fundamentación teórica y su modo de operacionalización. Con respecto a las escalas de la primera versión (Negociación, Agresión psicológica y Agresión física), se revisaron todos los ítems, cambiando algunos para clarificar su significado, sustituyendo otros por nuevos ítems e incluyendo ítems adicionales en cada una de las escalas. Además, se crearon dos nuevas escalas para medir un tipo adicional de abuso (Coerción sexual) y ciertas consecuencias derivadas de la agresión ejercida o sufrida (Daños). En último lugar, también se modificó el formato de respuesta, preguntándose cada acto agresivo en referencia a ambos miembros de la pareja, es decir, primero se evalúa sobre uno mismo (perpetración) y, seguidamente, sobre la pareja (victimización). En la escala original, esta evaluación se realizaba mediante dos formatos distintos, uno para el hombre ("my wife...") y otro para la mujer ("my husband...").

Así, con un formato de cuestionario auto-administrado, la CTS2 consta de 39 ítems duplicados (78 ítems en total) mediante los que valora, en los últimos 12 meses, el grado en el que cada miembro de una pareja ejerce y sufre actos específicos de agresión psicológica, física y sexual en sus relaciones, además del uso que se hace de negociaciones y justificaciones para solucionar los conflictos y los posibles daños derivados de la agresión acontecida. Todas las escalas incluyen dos subescalas que indican dos niveles de gravedad (menor y grave), salvo la escala de Negociación, que se divide en emocional y cognitiva. Además, para cada escala se calculan también otras dos subescalas, referidas a la perpetración o victimización de los actos agresivos.

Los datos psicométricos preliminares de esta escala muestran una consistencia interna más alta que la de la escala original, con coeficientes de fiabilidad entre moderados y altos (0,86 para Agresión psicológica, 0,79 para Agresión física, 0,87 para Coerción sexual y 0,95 para Daños), además de pruebas sobre validez discriminante y de constructo (Straus, 2004a; Straus et al., 1996). En nuestro país también se ha analizado la estructura factorial de la escala con estudiantes universitarios (Corral y Calvete, 2006; Montes-Borges, 2008). Por ejemplo, Corral y Calvete (2006) confirmaron la estructura tanto para victimización como para perpetración, aunque para esta última los resultados fueron parciales (debido, fundamentalmente, a la ausencia de respuestas afirmativas en la escala de daños). En cuanto a consistencia interna, en general, se encontraron coeficientes más bajos que los encontrados para estudiantes de otros países (Straus, 2004a; Straus et al., 1996). No obstante, otros estudios realizados recientemente por Loinaz, Echeburúa, Ortiz-Tallo y Amor (2012), no confirman la estructura original de cinco factores de la escala en una muestra de agresores de pareja condenados a prisión.

Se trata, pues, de una escala con diversos campos de aplicación (ayuda diagnóstica, evaluación de intervenciones, epidemiología) con la que se pueden conocer diversos parámetros de los actos agresivos acontecidos en las relaciones de pareja de hombres y mujeres adultos (prevalencia en el último año, prevalencia a lo largo de la relación y cronicidad). En este sentido y debido a la relevancia de contar con este tipo de instrumentos que estén adaptados a distintas poblaciones en nuestro país, el objetivo del presente estudio consiste en adaptar y validar la

escala CTS2 en una muestra de adultos españoles de ambos sexos, con el fin último de disponer de medios que permitan evaluar la agresión en las relaciones íntimas con suficientes garantías de validez y fiabilidad.

Método

Participantes

La muestra total de estudio estuvo compuesta por 4660 adultos de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 18 y los 80 años y pertenecientes a población comunitaria de Madrid. Se excluyó a aquellos participantes menores de 18 años y a los que no mantenían una relación de pareja en la actualidad o no la habían mantenido en los últimos 12 meses. Una vez eliminados aquellos participantes que presentaban alguno de los criterios citados previamente, para el presente estudio se trabajó con un total de 4550 participantes, siendo el 48,8% mujeres y el 51,2% hombres. La edad media fue de 42,53 años y la desviación típica de 11,19 años. Las principales características sociodemográficas de la muestra se describen en la tabla 1. Se distingue la muestra de participantes en tres valores de edad (18-29; 30-50; y más de 50) dada la existencia de estudios previos realizados en nuestro país sobre la prevalencia de la violencia en las relaciones de pareja en estos rangos de edad.

Tabla 1
Características sociodemográficas de la muestra (N= 4550)

Variable	Valores	<i>n</i>	%
Edad	18-29 años	686	15,1
	30-50 años	2629	57,8
	> 50 años	1235	27,1
Sexo	Hombre	2330	51,2
	Mujer	2220	48,8
Estado civil	Soltero	929	20,5
	Casado	3218	70,9
	Viudo	20	0,4
	Separado	53	1,2
	Divorciado	53	1,2
	Pareja de hecho	263	5,8
Nacionalidad	Española	4334	96,4
	Extranjera	117	2,6
	No se sabe/No se conoce	46	1,0
Profesión	Funcionario	721	16
	Empresario/profesión liberal	314	7,0
	Trabajador por cuenta ajena/empleado	2082	46,1
	Trabajador por cuenta propia/autónomo	456	10,1
	Desempleado	633	14,0
	Estudiante	155	3,4
	No se sabe/No se conoce	156	3,4
Sexo de la pareja	Mujer	2174	48,7
	Hombre	2289	51,3

Instrumento

Se ha utilizado la “Escala de tácticas para el conflicto revisada” (*Revised Conflict Tactics Scale*, CTS2; Straus et al., 1996). La CTS2 es la versión revisada de la “Escala de tácticas para el conflicto” (CTS; Straus, 1979), uno de los instrumentos más utilizados para evaluar la incidencia y prevalencia de la violencia en las relaciones íntimas de parejas. La CTS2 comparte con la anterior escala su fundamentación teórica y tres de las escalas originales: negociación (p. ej., *Mi pareja me explicó su punto de vista acerca de un desacuerdo*), agresión psicológica (p. ej., *Grité o chillé a mi pareja*) y agresión física (p. ej., *Abofeteé a mi pareja*). No obstante, se modificaron algunos de sus ítems para clarificar su significado, siendo sustituidos por otros ítems e incorporando a su vez ítems adicionales en cada una de esas escalas (en total, 78 ítems) y se añadieron dos nuevas escalas para evaluar un tipo de adicional de abuso (coerción sexual) y las consecuencias producidas por la agresión (daño). Los cinco factores de la CTS2 fueron los siguientes:

- 1) *Negociación*: estrategias para resolver los conflictos de manera pacífica. Compuesta por 6 ítems como, por ejemplo, *“mostré a mi pareja que me importaba a pesar de nuestros desacuerdos”*.
- 2) *Agresión psicológica*: resolución de conflictos a través de insultos, discusiones, amenazas verbales y otros actos de violencia no verbal. Compuesta por 8 ítems como, por ejemplo, *“insulté o maldije a mi pareja”*.
- 3) *Agresión física*: tácticas o estrategias agresivas manifestadas a través del contacto físico o corporal con la víctima. Compuesta por 12 ítems como, por ejemplo, *“empujé a mi pareja”*.
- 4) *Agresión sexual*: estrategias agresivas orientadas a obligar a la pareja a participar en una actividad sexual no deseada mediante diversos niveles de coerción y tipos de actos sexuales. Compuesta por 7 ítems como, por ejemplo, *“obligué a mi pareja a tener relaciones sexuales sin preservativo”*.
- 5) *Daños*: daño físico o lesiones producidas o sufridas a consecuencia de la agresión, indicado por rotura de huesos, necesidad de asistencia médica o dolor continuado. Compuesto por 6 ítems como, por ejemplo, *“mi pareja tuvo que acudir al médico por una pelea conmigo”*.

La escala consta de ocho alternativas de respuesta. Los valores oscilan del 0 al 6 y corresponden a la frecuencia con la que puede haber ocurrido una conducta: 1 (una vez), 2 (dos veces), 3 (entre tres y cinco veces), 4 (de seis a diez veces), 5 (de once a veinte veces) y 6 (más de 20 veces). El 7 se refiere a *nunca el año pasado*, pero sí antes y el 0 significa *nunca ha ocurrido*. La principal puntuación de la escala está referida a la frecuencia (número de veces que ha sucedido una conducta dentro de cada escala en el período de referencia). Computan las respuestas del 1 al 6, a las que se asignan el valor propuesto por Straus et al. (1996): 0, 1 y 2, siendo los puntos los mismos: 3 (4), 4 (8), 5 (15) y 6 (25).

Procedimiento

Para realizar la adaptación española de la CTS2 en población adulta española de la Comunidad de Madrid se siguieron las siguientes fases:

- 1) Traducción al español de la escala original realizada por un grupo de investigadores expertos en el estudio de la conducta agresiva en las relaciones de pareja. Esta traducción fue comparada con la versión previa en castellano de la CTS2 realizada por Calvete *et al.* (2007).
- 2) Aplicación de la escala traducida a una muestra de 100 adultos españoles procedentes de diversas zonas urbanas de la Comunidad de Madrid, con el objetivo de identificar ítems cuyo funcionamiento sea inadecuado, así como posibles dificultades de comprensión derivadas de una incorrecta traducción y/o redacción de los ítems.
- 3) Tras las correcciones realizadas, la investigación se realizó durante los años 2010 y 2011 y, con el fin de obtener una muestra lo más representativa de la población activa de las distintas áreas urbanas de la Comunidad de Madrid, se seleccionaron 100 estudiantes de un total de 300 del Departamento de Psicología Clínica de la Universidad Complutense de Madrid que estaban interesados en la obtención de créditos de investigación. La selección de los *asistentes de investigación* se inició con una charla informativa sobre las características del estudio a todos los alumnos de 4º de la Especialidad de Psicología Clínica y se les informó que eran condiciones importantes para poder participar en la investigación el orden de llegada de las instancias y la zona geográfica de la que procedían. Se tomó como referencia para hacer la distribución de los *ayudantes* el censo de población de la Comunidad de Madrid del año 2010 y se consideraron las siguientes áreas geográficas para la obtención de la muestra de estudio: 1) Madrid capital el 55% (58 *asistentes*), 2) área metropolitana norte el 5% (5 *asistentes*), 3) área metropolitana este el 9% (10 *asistentes*), 4) área metropolitana sur el 24% (20 *asistentes*) y 5) área metropolitana oeste el 7% (7 *asistentes*). Cada *asistente de investigación* tenía que administrar 16 protocolos a personas de su zona de residencia conocidas y desconocidas y el tiempo necesario para completar cada uno de los protocolos era aproximadamente de 25 minutos.

Finalmente, todos los participantes de la muestra definitiva participaron voluntariamente y de manera confidencial en este estudio. Los protocolos fueron anónimos y contenían una sencilla instrucción introductoria. Inicialmente fueron entregados un total de 1.600 protocolos, siendo la tasa de respuesta del 77,7%, es decir, un total de 1.243 protocolos resultaron devueltos, de los cuales fueron rechazados 63 por tratarse de protocolos con datos defectuosos, contestados al azar o con una baja consistencia de respuesta, detectados a partir de cuatro ítems de contenido similar que se introdujeron *ex profeso* en la batería diseñada de forma que se eliminaba el protocolo si éste presentaba algún ítem contestado de forma inversa/contradictoria.

Análisis de datos

Para poder determinar la bondad de ajuste de la estructura factorial de la escala CTS2, se utilizó la técnica del análisis factorial confirmatorio a través del programa AMOS (integrado en el paquete estadístico SPSS v.19.0). Esta técnica permite analizar modelos causales mediante ecuaciones lineales estructurales, es

decir, posibilita determinar si el modelo teórico se ajusta a los datos empíricos obtenidos en la investigación. En el presente estudio se contrastó mediante el método de estimación de máxima verosimilitud un modelo compuesto por cinco factores correspondientes a cada una de las escalas de la CTS2 (Negociación, Agresión psicológica, Agresión física, Agresión sexual y Daños).

Se utilizaron varios índices para determinar la bondad de ajuste del modelo debido, principalmente, a que no existe un acuerdo generalizado sobre cuál de estos índices representa mejor el ajuste del modelo. En este sentido, se calcularon los índices más empleados en investigación (Hu y Bentler, 1999): el índice de bondad de ajuste (*Goodness of Fit Index*, GFI), el índice ajustado de bondad de ajuste (*Adjusted Goodness of Fit Index*, AGFI) y el índice de ajuste normado (*Normed Fit Index*, NFI). En términos generales, se considera que valores superiores a 0,95 en estos estadísticos reflejan un buen ajuste del modelo (Byrne, 2000; Shreiber, Stage, King, Nora y Barlow, 2006). Se añade también el índice RMSEA y el valor del chi-cuadrado (para cada uno de los modelos, si bien, este valor no resulta orientativo del ajuste en muestras grandes ($n > 250$). Los datos perdidos fueron imputados por defecto mediante el propio programa AMOS. Finalmente, la fiabilidad (consistencia interna) de la CTS2 y de cada una de sus subescalas se determinó mediante el coeficiente alfa de Cronbach.

Todos los análisis de datos se realizaron con los ítems pertenecientes al perpetrador y a la víctima a partir de las respuestas de frecuencia en el último año (0-6); a excepción de los datos correspondientes a las dimensiones de perpetración y victimización entre hombres y mujeres que fueron realizadas a través de las respuestas de prevalencia (presencia o ausencia de la conducta) y se calculó transformando las respuestas 1-7 en 1 y el 0 en 0. Las diferencias entre las prevalencias entre hombres y mujeres en cuanto a las dimensiones de perpetración y victimización se calcularon mediante el estadístico .

Resultados

Análisis factorial confirmatorio de la escala CTS2 para hombres

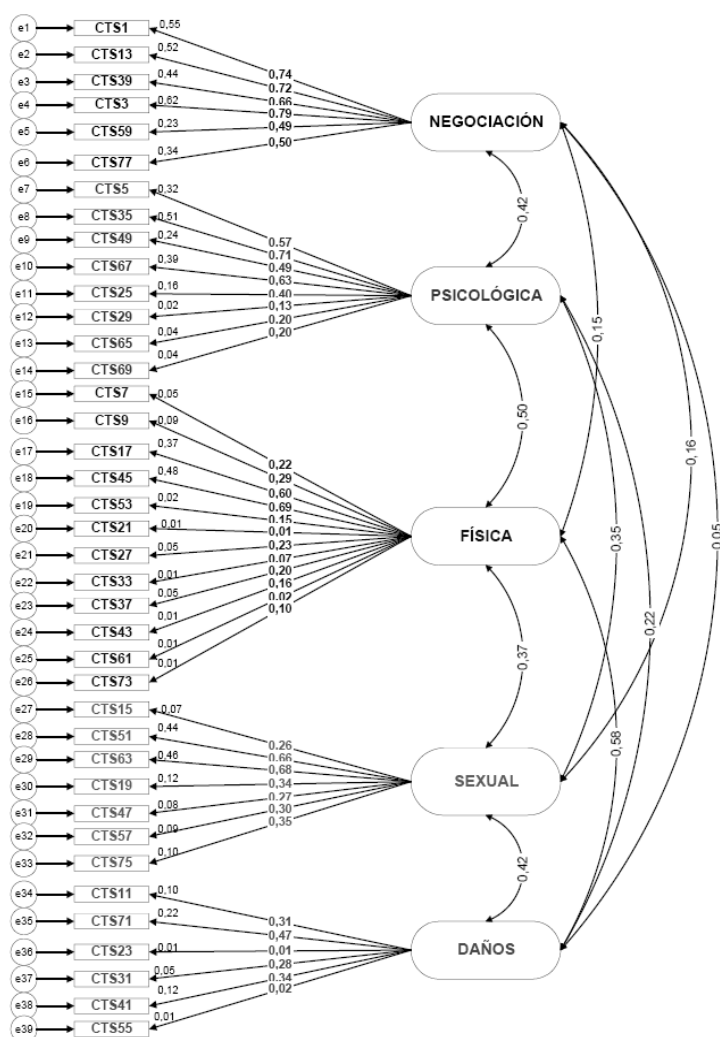
Tanto para perpetración como para victimización de los hombres evaluados, se contrastó un modelo compuesto por cinco factores: Negociación, Agresión psicológica, Agresión física, Agresión sexual y Daños. En el modelo de perpetración obtenido por los hombres, en primer lugar, se observan unos índices de bondad de ajuste estadísticamente satisfactorios, lo que permite confirmar la estructura de cinco factores propuesta ($\chi^2 = 1830,81$; $p < 0,001$; GFI= 0,99; AGFI= 0,98; NFI= 0,97; RMSEA= 0,89).

La figura 1 muestra el modelo estructural obtenido por los hombres en perpetración, donde se evidencia una estructura pentadimensional de la escala CTS2 que coincide con la obtenida en el análisis factorial de la escala original (Straus *et al.*, 1996), pues la distribución de los ítems en cada factor es la misma en ambos análisis. Tal y como se observa en el análisis obtenido, los cinco factores correlacionaron entre sí, quedando representadas estas correlaciones en el modelo de la figura 1 mediante las líneas bidireccionales. Tal y como se esperaba

teóricamente, las correlaciones más elevadas se observan entre agresión psicológica y agresión física ($r=0,5$) y entre agresión física y daños ($r=0,58$). Otra correlación significativa es la que se produce entre negociación y agresión psicológica ($r=0,42$), dato que se puede interpretar en el sentido de que los hombres que emplean la agresión psicológica en sus relaciones de pareja utilizan también otras estrategias en la resolución de los conflictos, por ejemplo, discutir de manera tranquila o buscar información para apoyar su propio punto de vista. Por último, destaca también la relación entre agresión sexual y daños ($r=0,42$).

Figura 1

Análisis factorial confirmatorio de la estructura factorial de la escala CTS2 para perpetración de los hombres ($n=2330$)



Sobre los coeficientes de regresión estandarizados, representados en el modelo en medio de las líneas unidireccionales, estos pueden considerarse altos, exceptuando algunos casos concretos. En agresión física, principalmente, los ítems referidos al nivel grave de gravedad y, dentro del mismo, a los actos más graves que implican riesgo de muerte o lesiones importantes (ítems 21, 33, 61 y 73). En daños, de igual manera, los ítems referidos al mayor nivel de gravedad (ítems 23 y 55) que implican la pérdida de conocimiento o la fractura de huesos.

En último lugar, la variabilidad explicada por estos ítems (representada en el modelo por los coeficientes situados al lado de cada ítem de la escala) también es baja (igual a 0,01 en todos los casos), no afectando a la validez estructural del modelo obtenido. Para el resto de los ítems, la variabilidad explicada se sitúa entre 0,04 y 0,62. Por otro lado, en el modelo estructural obtenido por los hombres para victimización, también se observan unos índices de bondad de ajuste que permiten concluir que la estructura propuesta para la prueba es adecuada, tal y como indican los índices de bondad de ajuste ($\chi^2 = 1140,71$; $p < 0,001$; GFI= 0,98; AGFI= 0,98; NFI= 0,97; RMSEA= 0,89).

El modelo estructural que representa la figura 2 evidencia, de nuevo, una estructura pentadimensional de la escala que coincide con la original. Los cinco factores son los mismos que en ejecución, con la excepción de que, aquí, los ítems se refieren a ser víctimas de los actos agresivos ejercidos por la pareja:

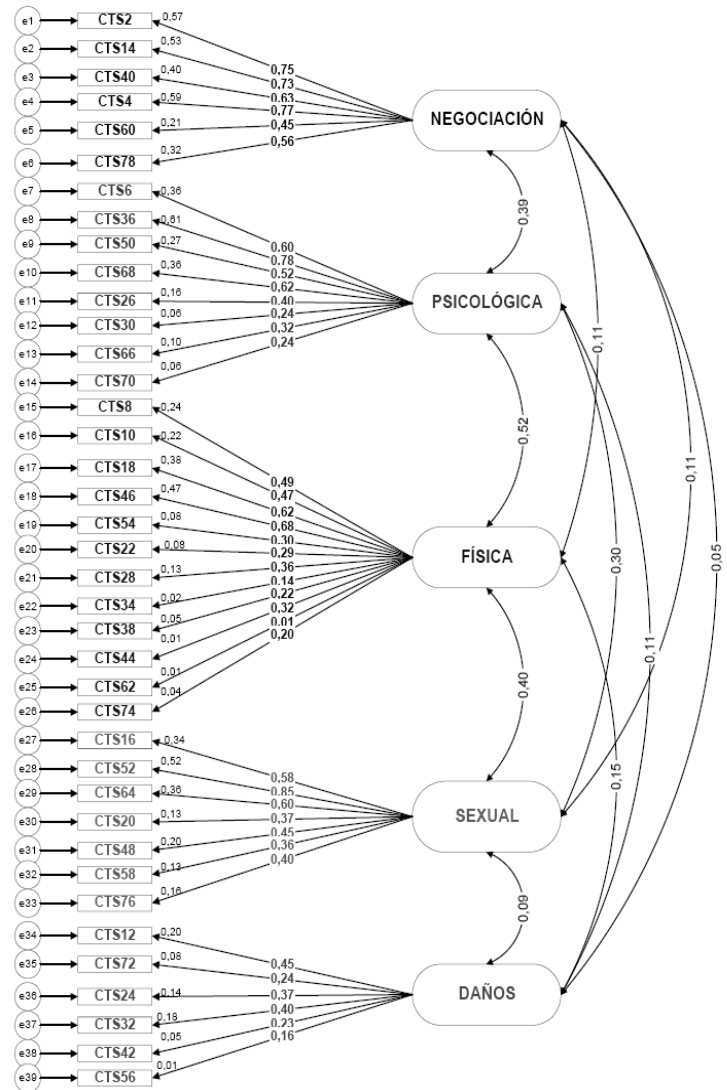
- 1) Negociación: 6 ítems. *"Mi pareja me mostró que le importaba a pesar de nuestros desacuerdos"*.
- 2) Agresión psicológica: 8 ítems. *"Mi pareja me insultó o maldijo"*.
- 3) Agresión física: 12 ítems. *"Mi pareja me hizo lo mismo"*.
- 4) Agresión sexual: 7 ítems. *"Mi pareja me hizo lo mismo"*.
- 5) Daños: 6 ítems. *"Tuve que acudir al médico por una pelea con mi pareja"*.

De igual manera que en perpetración, estos cinco factores correlacionan entre sí y destaca, otra vez, que la mayor relación se produce entre agresión física y agresión psicológica ($r = 0,52$), correlacionando también agresión física con agresión sexual ($r = 0,4$) y agresión psicológica con negociación ($r = 0,39$). Además, aunque con un valor menor, se produce otra correlación entre agresión psicológica y agresión sexual ($r = 0,3$), hecho que podría explicarse en el sentido de que las personas que son víctimas de actos de agresión sexual por parte de su pareja suelen ser víctimas también de amenazas verbales o insultos con el objetivo de ser presionados para ceder ante la agresión sexual.

Posteriormente, en el análisis de los modelos estructurales obtenidos por las mujeres, se podrá comprobar que esta correlación entre agresión psicológica y agresión sexual es mayor para éstas, dato que es congruente con los principales resultados sobre prevalencias de victimización sexual en las relaciones de pareja.

Los coeficientes de regresión estandarizados que se obtienen para los ítems de victimización son, en general, altos. De nuevo, vuelven a establecerse una serie de excepciones, tal y como ocurriría con los resultados para perpetración. Para agresión física, los ítems 34 y 62, referidos al mayor grado de agresión. En daños, el ítem 56, referido también al mayor nivel de gravedad. La variabilidad explicada por estos ítems también es baja, fluctuando entre 0,01 y 0,02. Para el resto de los ítems, la variabilidad explicada se sitúa entre 0,01 y 0,61.

Figura 2
Análisis factorial confirmatorio de la estructura factorial de la escala CTS2 para victimización de los hombres (n= 2330)



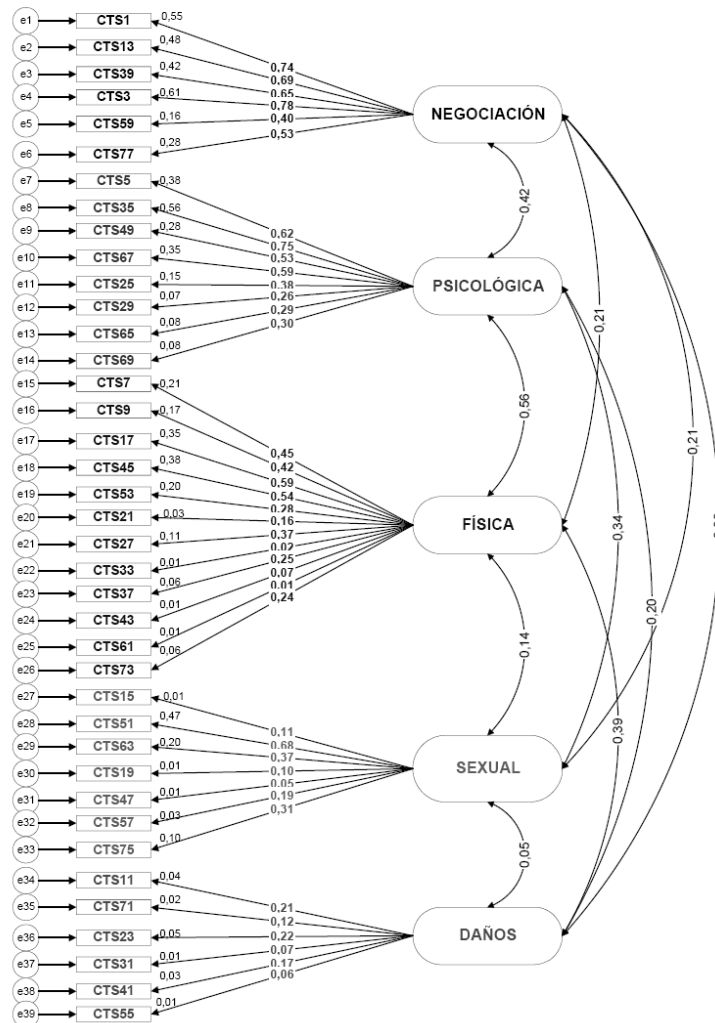
Análisis factorial confirmatorio de la escala CTS2 para mujeres

Al igual que en el análisis de los hombres, para las mujeres evaluadas también se contrastó un modelo compuesto por cinco factores, tanto para perpetración como para victimización: Negociación, Agresión psicológica, Agresión física,

Agresión sexual y Daños. El modelo obtenido por las mujeres para perpetración (figura 3), también aporta unos índices de bondad de ajuste adecuados ($\chi^2 = 1730,81$; $p < 0,001$; GFI= 0,99; AGFI= 0,98; NFI= 0,97; RMSEA= 0,88); confirmándose así la estructura factorial propuesta para la escala en esta muestra.

Figura 3

Análisis factorial confirmatorio de la estructura factorial de la escala CTS2 para perpetración de las mujeres ($n = 2220$)



La figura 3 refleja, nuevamente, una estructura de la escala compuesta por cinco factores coincidentes con los de la escala original. Los factores son los mismos que en el análisis de los hombres y con los mismos ítems: Negociación (6

ítems), Agresión psicológica (8 ítems), Agresión física (12 ítems), Agresión sexual (7 ítems) y Daños (6 ítems). Y, de nuevo, estos factores vuelven a relacionarse entre sí, destacando la correlación que se produce entre agresión física y agresión psicológica ($r=0,56$), negociación y agresión psicológica ($r=0,42$) y agresión física y daños ($r=0,39$).

Los coeficientes de regresión estandarizados son aceptables en la mayoría de los casos, aunque se vuelven a producir diversas excepciones tal y como ocurría en el análisis del género masculino. Concretamente, en agresión física, los ítems 33, 43 y 61, referidos a los actos más graves. Y, en daños, los ítems 31 y 55, implicando también los actos más graves. Además, destacan en el caso de las mujeres ciertos ítems referidos a la ejecución de actos de agresión sexual (ítems 15, 19 y 47), dato que concuerda con el hecho de que las mujeres se consideren más víctimas que agresoras de este tipo de violencia en sus relaciones. Finalmente, la variabilidad explicada por estos ítems es baja, igual a 0,01 en todos los casos. Para el resto de ítems, la variabilidad fluctúa entre 0,02 y 0,56. En último lugar, el modelo obtenido para las mujeres en victimización se presenta en la figura 4. Los índices de bondad de ajuste vuelven a permitir concluir que la estructura propuesta para la escala en esta muestra se puede considerar adecuada ($\chi^2=1428,61$; $p<0,001$; GFI= 0,99; AGFI= 0,98; NFI= 0,97; RMSEA= 0,87).

Como se refleja en la figura 4, el modelo presenta una estructura compuesta por cinco factores coincidentes con los de la escala original y con los obtenidos en el análisis de los hombres: Negociación (6 ítems), Agresión psicológica (8 ítems), Agresión física (12 ítems), Agresión sexual (7 ítems) y Daños (6 ítems). Estos cinco factores vuelven a correlacionar entre sí, destacando la elación que se establece entre agresión física y psicológica ($r=0,54$), agresión física y daños ($r=0,45$) y agresión psicológica y sexual ($r=0,42$).

Por otro lado, los coeficientes de regresión estandarizados son altos salvo en algunos casos. En agresión física, los ítems 54, 22, 34, 44, 62 y 74, referidos la mayoría a actos graves. En daños, los ítems 72, 24 y 32, con esa misma referencia a la gravedad. Además, en agresión sexual, los ítems referidos al mayor nivel de gravedad se podrían considerar también poco satisfactorios debido, principalmente y al igual que en los otros casos, a las escasas puntuaciones existentes sobre los mismos. Todos estos ítems presentan una variabilidad explicada que fluctúa entre 0,01 y 0,02. Para el resto de ítems, la variabilidad se sitúa entre 0,02 y 0,6.

Finalmente, una vez contrastada la estructura factorial subyacente a la escala CTS2 en la muestra de adultos españoles, se procedió a determinar los índices de consistencia interna de cada una de las escalas y subescalas mediante el coeficiente alfa de Cronbach, tanto para perpetración como para victimización. La tabla 2 recoge esos índices de fiabilidad, observándose que fueron satisfactorios, tanto para perpetración como para victimización, en la escala total ($\alpha=0,84$ y $\alpha=0,83$) así como en las escalas de Negociación ($\alpha=0,76$ y $\alpha=0,75$), Agresión psicológica ($\alpha=0,72$ y $\alpha=0,73$), Agresión física ($\alpha=0,79$ y $\alpha=0,80$) y Daños ($\alpha=0,75$ y $\alpha=0,69$). En la escala de Agresión Sexual se registra la menor consistencia interna obtenida ($\alpha=0,62$ y $\alpha=0,63$), hecho que puede deberse, principalmente, a la presencia de ciertos ítems cuyo contenido podría no interpretarse como un acto

de agresión sexual (ítem 51: “insistí en tener relaciones sexuales cuando mi pareja no quería pero no empleé la fuerza física”; ítem 63: “insistí para que mi pareja tuviera sexo oral o anal conmigo pero no empleé la fuerza física”), situación que reduciría el número de ítems agrupados en esta escala a 5.

Figura 4

Análisis factorial confirmatorio de la estructura factorial de la escala CTS2 para victimización de las mujeres ($n= 2220$)

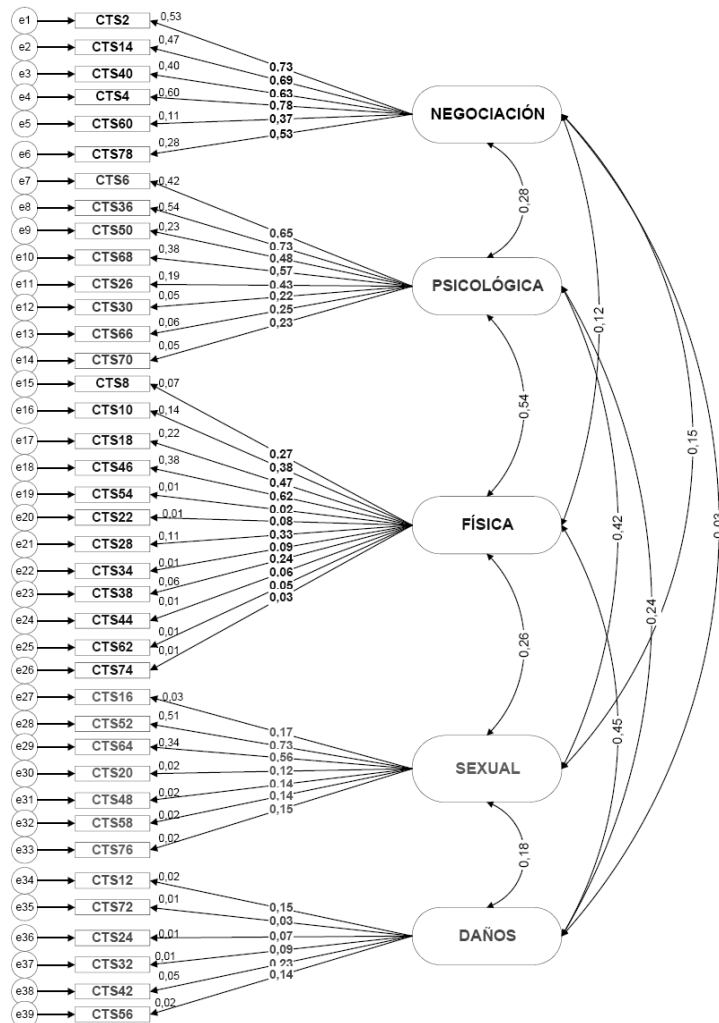


Tabla 2
Coeficientes de fiabilidad para las subescalas de la CTS2

Subescalas de la CTS2	Perpetración	Victimización
Negociación	0,76	0,75
Cognitiva	0,57	0,55
Emocional	0,66	0,65
Agresión psicológica	0,72	0,73
Menor	0,69	0,70
Grave	0,57	0,58
Agresión física	0,79	0,80
Menor	0,69	0,74
Grave	0,78	0,72
Agresión sexual	0,62	0,63
Menor	0,47	0,53
Grave	0,83	0,71
Daños	0,75	0,69
Menor	0,52	0,31
Grave	0,73	0,79
Total CTS2	0,84	0,83

Con respecto a las subescalas y, tal y como era de esperar, se observan unos coeficientes de fiabilidad adecuados para perpetración y victimización en aquellas subescalas que se encuentran formadas por un mayor número de ítems (en general, cuatros ítems o más): Agresión psicológica menor ($\alpha = 0,69$ y $\alpha = 0,70$), Agresión física menor ($\alpha = 0,69$ y $\alpha = 0,74$), Agresión física grave ($\alpha = 0,78$ y $\alpha = 0,72$), Agresión sexual grave ($\alpha = 0,83$ y $\alpha = 0,71$) y Daño grave ($\alpha = 0,73$ y $\alpha = 0,79$). Únicamente una subescala compuesta por 4 ítems obtiene unos coeficientes de fiabilidad más bajos, la subescala de Agresión psicológica grave ($\alpha = 0,57$ y $\alpha = 0,58$). El resto de subescalas están formadas por 3 ó 2 ítems, hecho que podría estar afectando a su fiabilidad: Negociación cognitiva ($\alpha = 0,57$ y $\alpha = 0,55$), Negociación emocional ($\alpha = 0,66$ y $\alpha = 0,65$), Agresión sexual menor ($\alpha = 0,47$ y $\alpha = 0,53$) y Daño menor ($\alpha = 0,52$ y $\alpha = 0,31$). Concretamente, la subescala de Daño menor está compuesta únicamente por dos ítems, siendo comprensible a la luz de este dato sus bajos coeficientes de fiabilidad. Y en cuanto a la escala de Agresión sexual menor, compuesta por 3 ítems, se debería tener en cuenta la apreciación realizada para la escala total de Agresión sexual, pues los dos ítems comentados forman parte de esta escala.

Finalmente, se incluyen los estadísticos descriptivos para cada subescala de la CTS2 en función del sexo de los participantes (tabla 3). El análisis de la prevalencia de la violencia en la pareja y las diferencias por sexo en perpetración y victimización, se describe en la tabla 4, en la que se observa la bidireccionalidad del uso de la violencia en la pareja y la mayor prevalencia de victimización en la muestra de mujeres en los tipos más graves de agresión.

Tabla 3

Frecuencia media y desviación típica de cada subescala de la CTS2 en función del sexo

Subescalas de la CTS2	Hombres (n= 2330)		Mujeres (n= 2200)	
	Perpetración <i>M (DT)</i>	Victimización <i>M (DT)</i>	Perpetración <i>M (DT)</i>	Victimización <i>M (DT)</i>
Agresión psicológica				
Menor	7,33 (12,69)	7,88 (13,86)	9,52 (14,97)	8,62 (14,16)
Grave	1,26 (5,14)	1,74 (6,17)	1,88 (6,31)	1,65 (6,14)
Total	8,6 (15,7)	9,62 (17,67)	11,41 (18,7)	10,27 (17,69)
Agresión física				
Menor	0,72 (4,03)	0,77 (4,55)	0,69 (4,06)	0,61 (3,38)
Grave	0,24 (2,17)	0,4 (3,54)	0,19 (1,82)	0,33 (2,52)
Total	0,97 (5,3)	1,18 (6,92)	0,88 (5,01)	0,94 (4,61)
Agresión sexual				
Menor	1,54 (5,61)	0,59 (3,69)	0,66 (3,2)	1,32 (5,15)
Grave	0,22 (3,67)	0,21 (3,18)	0,08 (1,65)	0,19 (2,51)
Total	1,76 (7,94)	0,81 (6,14)	0,71 (4,05)	1,52 (6,02)
Daños				
Menor	0,1 (1,36)	0,31 (2,38)	0,08 (1,08)	0,28 (2,31)
Grave	0,11 (1,51)	0,07 (1,2)	0,02 (0,40)	0,05 (0,98)
Total	0,22 (2,24)	0,38 (2,92)	0,10 (1,17)	0,34 (2,54)

Tabla 4

Prevalencias en las subescalas de la CTS2 en función del sexo

Subescalas de la CTS2	Hombres (n= 2330)			Mujeres (n= 2200)		
	Perpetración	Victimización	χ^2	Perpetración	Victimización	χ^2
Agresión psicológica						
Menor	65,2	62,7	3,02	70,5	60,5	12,29***
Grave	17,3	20	5,25*	22,3	19,5	5,40*
Total	66,1	64,3	1,51	71,8	66,7	13,25***
Agresión física						
Menor	11,3	10,2	1,39	10,5	9,4	1,57
Grave	2,9	4,6	8,61**	3,2	4,2	3,34
Total	12,4	12,6	0,01	11,5	11,5	0
Agresión sexual						
Menor	18,9	10	74,5***	10,3	16,3	33,66***
Grave	1,5	2	1,53	0,8	2	11,92***
Total	19,3	11,1	60,3***	10,6	17,4	42,12***
Daños						
Menor	1,6	3	9,12**	1,7	3,1	8,63**
Grave	1,2	1	0,48	1	0,8	0,40
Total	2,4	3,5	3,95*	2,2	3,6	7,18**

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Discusión

En primer lugar, para adaptar la escala CTS2 a población adulta española, se probó la hipótesis de que, tanto para perpetración como para victimización, la estructura factorial de la escala estaría compuesta por cinco factores. El análisis factorial confirmatorio realizado precisamente confirmó cinco factores tanto en hombres como en mujeres concordantes con los datos psicométricos de la versión original de la escala (Straus *et al.*, 1996).

El primer factor observado fue el de Negociación, compuesto por 6 ítems referidos a estrategias para resolver conflictos de manera pacífica (por ejemplo, *"mostré a mi pareja que me importaba a pesar de nuestros desacuerdos"*). El segundo factor, Agresión psicológica, estuvo compuesto por 8 ítems que implican actos como insultos, discusiones, amenazas verbales y otros actos de violencia no verbal (por ejemplo, *"insulté o maldije a mi pareja"*). El tercer factor obtenido fue el de Agresión física, compuesto por 12 ítems que se refieren a tácticas agresivas manifestadas a través del contacto físico o corporal (por ejemplo, *"empujé a mi pareja"*). El cuarto factor, Agresión sexual, se compuso de 7 ítems referidos a estrategias agresivas orientadas a la participación en actividades sexuales mediante diversos niveles de coerción y tipos de actos sexuales (por ejemplo, *"obligué a mi pareja a tener relaciones sexuales sin preservativo"*). Y el último factor, Daños, estuvo compuesto por 6 ítems referidos al daño físico o lesión producida o sufrida a consecuencia de la agresión e indicado por rotura de huesos, necesidad de asistencia médica o dolor continuado (por ejemplo, *"tuve que acudir al médico por una pelea con mi pareja"*). Esta estructura factorial se vio reforzada por la obtención en el análisis factorial confirmatorio de unos índices de bondad de ajuste adecuados tanto para las dimensiones de perpetración y victimización, como en las muestras analizadas en función del sexo. Estos resultados coinciden con otros estudios que confirman la estructura de esta escala tanto en victimización como en ejecución (Lucente, Fals-Stewart, Richards y Goscha, 2001), e incluso la discriminación entre violencia grave y menor (Calvete, Corral y Estévez, 2007) en distintos tipos de muestras no comunitarias.

En segundo lugar, los índices de fiabilidad obtenidos para cada una de las escalas que componen la CTS2 y para la escala total fueron satisfactorios, tanto para perpetración como para victimización, siendo, incluso, altos en algunos casos concretos. Lo mismo ocurre en muchas de las subescalas, exceptuando las que se encuentran compuestas por un número escaso de ítems, hecho que influye de forma significativa en su fiabilidad. En este sentido, se ha evidenciado que la fiabilidad de la escala CTS2 se vio afectada, fundamentalmente, por el número de ítems que componían algunas de estas subescalas. Más concretamente, se observó que aquellas subescalas compuestas por menos de 4 ítems presentaban una fiabilidad más baja: Negociación cognitiva, Negociación emocional, Agresión sexual menor y Daño menor. De forma específica, destacan la subescala Daño menor, compuesta únicamente por 2 ítems y la subescala Agresión sexual menor, compuesta por 3 ítems de los cuales dos podrían presentar problemas de contenido, pues podrían no interpretarse como un acto de agresión sexual (ítem 51: *"insistí en tener relaciones sexuales cuando mi pareja no quería pero no*

empleé la fuerza física”; ítem 63: “insistí para que mi pareja tuviera sexo oral o anal conmigo pero no empleé la fuerza física”). En relación con las subescalas que presentan una fiabilidad baja, tal y como señala Yun (2011), sería necesario considerar que, si el uso de la escala conlleva implicaciones en la toma de decisiones, su fiabilidad debería ser mejorada.

Los resultados obtenidos en esta investigación en cuanto a la validez factorial de la escala CTS2 sugieren que es adecuado mantener la estructura de cinco factores al menos en población comunitaria de adultos, tal y como también muestran los estudios originales realizados con la escala y los realizados en nuestro país por Calvete, Corral y Estévez (2007). Por tanto, los datos manejados en este estudio respaldan el uso de la escala CTS2 como un técnica de autoinforme adecuada y útil en la investigación de comportamientos agresivos en las relaciones de pareja de hombres y mujeres adultos, tanto para evaluar su perpetración como su victimización ya que sus propiedades psicométricas observadas avalan su empleo fiable y válido con muestras españolas adultas en población comunitaria. No obstante, es conveniente señalar que su uso en otro tipo de poblaciones, tal y como por ejemplo en muestras de agresores en la pareja, la estructura de la escala parece no ajustarse a la estructura original de cinco factores (Loinaz et al., 2012).

Por otra parte, este estudio presenta algunas limitaciones importantes que deben de ser consideradas. Una de las más importantes es que sólo se analizan algunas propiedades psicométricas de la CTS2 y, por otra parte, la muestra, aunque es amplia, no es representativa de la población por lo que se ha de ser cauto en la generalización de estos hallazgos. Asimismo, la deseabilidad social puede ser un factor que esté afectando al estilo de respuesta en la muestra analizada.

En definitiva, los datos obtenidos en la validación de la escala CTS2 reflejan la necesidad de realizar futuras investigaciones encaminadas a explorar algunos aspectos psicométricos adicionales como la validez convergente/discriminante del instrumento en relación a otras medidas de interés como la justificación de la violencia o la impulsividad; así como también la validez de contenido del instrumento y la adecuación de algunos ítems dado que efectivamente sus coeficientes de regresión son muy bajos, en especial los referidos al nivel grave de agresión, agresión física y daños. Sería interesante desarrollar nuevas investigaciones en nuestro país con modelos alternativos de la CTS2 e incluso una versión española de esta escala en la que algunos de estos ítems fueran eliminados.

Referencias

- Adams, B. N. (1965). Coercion and consensus theories: some unresolved issues. *American Journal of Sociology*, 71, 74-716.
- Andreu, J. M. y Peña, M. E. (2012). Identifying psychometrically different types of non-direct aggression in a Spanish Population. *European Journal of Developmental Psychology*, 1, 1-7.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680.

- Bernard, M. L. y Bernard, J. L. (1983). Violent intimacy: the family as a model for love relationships. *Family Relations*, 32, 283-286.
- Byrne, B. (2000). *Structural equation modelling with LISREL, PRELIS and SIMPLIS: Basic concepts, applications, and programming*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Calvete, E., Corral, S. y Estévez, A. (2007). Factor structure and validity of the Revised Conflict Tactics Scale for Spanish women. *Violence Against Women*, 13, 1072-1087.
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 29-48.
- Corral, S. y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de tácticas para conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual*, 14, 215-233.
- Graña, J. L., Rodríguez, M. J. y Peña, M. E. (2009). Agresión hacia la pareja en una muestra de la Comunidad de Madrid: análisis por género. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 7-28.
- Jose, A. y O'Leary, K. D. (2009). Prevalence of partner aggression in representative and clinic samples. En K.D. O'Leary y E.M. Woodin (dirs.), *Psychological and physical aggression in couples: causes and interventions* (pp. 15-35). Washington, DC: American Psychological Association.
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16, 269-285.
- Hines, D. A. y Saudino, K. J. (2003). Gender differences in psychological, physical and sexual aggression among college students using the revised conflict tactics scales. *Violence and Victims*, 18, 197-217.
- Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Fit indices in covariance structure modelling: sensitivity to under parameterized model misspecification. *Psychological Methods*, 3, 424-453.
- Langhinrichsen-Rohling, J. (2010). Controversies involving gender and intimate partner violence in the United States. *Sex Roles*, 179-193.
- Langhinrichsen-Rholing, J., Neidig, P. y Thom, G. (1995). Violent marriages: gender differences in current marital violence and childhood abuse. *Journal of Family Violence*, 10, 159-176.
- Loinaz, I., Echeburúa, E., Ortiz-Tallo, M. y Amor, P.J. (2012). Propiedades psicométricas de la CTS2 en una muestra española de agresores de pareja. *Psicothema*, 24, 142-148.
- Lucente, S. W., Fals-Stewart, W., Richards, H. J. y Goscha, J. (2001). Factor structure and reliability of the revised conflict tactics scale for incarcerated female substance abusers. *Journal of Family Violence*, 16, 437-450.
- Montes-Borges, B. (2008). Tácticas para la resolución de conflictos y celos románticos en relaciones íntimas: adaptación y análisis de las escalas CTS2 y CR. *Estudios de Psicología*, 29, 221-234.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2007a). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19, 102-107.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2007b). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- Riggs, D. S. (1993). Relationship problems and dating aggression: a potential treatment target. *Journal of Interpersonal Violence*, 8, 18-35.
- Riggs, D. S. y O'Leary, K. D. (1996). Aggression between heterosexual dating partners. An examination of a casual model of courtship aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 11, 519-540.

- Schreiber, J. B., Stage, F. K., King, J., Nora, A. y Barlow, E. A. (2006). Reporting structural equation modelling and confirmatory factor analysis results: a review. *Journal of Educational Research*, 99, 323-337.
- Stets, J. E. (1990). Verbal and physical aggression in marriage. *Journal of Marriage and the Family*, 52, 501-514.
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: the Conflict Tactics Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M. A. (2001). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10, 790-811.
- Straus, M. A. (2004a). Cross-cultural reliability and validity of the Revised Conflict Tactics Scales: a study of university student dating couples in 17 nations. *Cross-Cultural Research*, 38, 407-432.
- Straus, M. A. (2004b). Women's violence toward men is a serious social problem. En R. J. Gelles y D. R. Loseke (dirs.), *Current controversies on family violence* (pp. 55-77). Newbury Park, NY: Sage.
- Straus, M. A. (2007). Validity of cross-national research based on convenience samples: the case of the International Dating Violence Study data. En M. A. Straus (dir.), *Violence against dating partners in world perspective: the International Dating Violence Study*. Family Research Laboratory, University of New Hampshire, EE.UU.
- Straus, M. A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children and Youth Services Review*, 30, 252-275.
- Straus, M. A. y Gelles, R. J. (1990). *Physical violence in American families: risk factors and adaptations to violence in 8,145 families*. New Brunswick, NJ: Transaction.
- Straus, M. A., Gelles, R. J. y Steinmetz, S. K. (1981). *Behind closed doors: violence in the American family*. Nueva York: Anchor Books.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. (1996). The Revised Conflict Tactics Scale (CTS2): development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 7, 283-316.
- Sugihara, Y. y Warner, J. A. (2002). Dominance and domestic abuse among Mexican Americans: gender differences in the etiology of violence in intimate relationships. *Journal of Family Violence*, 17, 315-340.
- Tjaden, P. y Thoennes, N. (2000). *Extent, nature, and consequences of intimate partner violence. Findings from the National Violence Against Women Survey*. Department of Justice, National Institute of Justice, Washington D.C., EE.UU.
- Yun, S. H. (2011). Factor structure and reliability of the revised Conflict Tactics Scale (CTS2) 10-factor model in a community-based female sample. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 703-708.

RECIBIDO: 10 de septiembre de 2012

ACEPTADO: 17 de diciembre de 2012

Reproduced with permission of the copyright owner. Further reproduction prohibited without permission.